



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

Si dispusiera El Tío Paco de quinientas mil lenguas, con las quinientas mil contribuiría á que se propagasen algunas líneas que publicó un diario de Cuba y que algunos diarios de gran circulación reprodujeron ayer.

Convencido de que realiza una buena obra, El Tío Paco ayuda como puede á que la propaganda se extienda, y entiende que lo mismo deberían hacer todos los diarios que deseen enterar al pueblo español de por qué y de cómo dura y se prolonga la guerra que nos empobrece y acabará por aniquilarnos:

«El contraste no puede ser más tremendo. Si miráis hacia un lado veréis, junto al barracón levantado por la caridad oficial, una turba famélica que inspira compasión y espanto á un tiempo mismo: niñas laceradas por la miseria y la prostitución; hombres macilentos y escuálidos, casi autómatas, con el hambre pintada en amarillento rostro; madres que ya no lo son, porque han perdido hasta el instinto de la maternidad; todos hacinados en montón como una masa informe de carne humana de desecho: son las víctimas de la guerra, arrojadas sobre el arrecife por la ola sangrienta de la insurrección; compadecedlas, si no podéis hacer por ellas cosa de mayor utilidad.

Mirad en otra dirección. Dos, cuatro, seis grandes y pesados vehículos, el uno tras el otro, como en procesión tristísima, atraviesan lentamente las calles de la ciudad, llenas de alegría y bullicio: son los ómnibus de Sanidad Militar que conducen del hospital al muelle á los soldados heridos y enfermos que van á embarcarse para la Península. Por los abiertos ventanillos de los ómnibus véanse caras terrosas, manos descarnadas, ojos hundidos, miradas de tedio y de sombría resignación, y cuerpos lacios que se abandonan, como quien ha hecho renuncia de todo, al violento traqueteo del vehículo; son las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la manigua traidora ó bajo las verdinegras aguas del pantano infecto.

Cambiamos la decoración. En un lujoso apartado del más lujoso restaurant se celebra una fiesta íntima. Alrededor de la mesa espléndidamente servida, ante man-

jares tan costosos como exquisitos, rociados abundantemente con el champagne que burbujea en las copas de finísimo cristal, unos cuantos amigos, que son socios, celebran la creciente prosperidad de sus asuntos. Aquel tanto por ciento de corretaje, aquella pingüe comisión, aquella productiva contrata y aquellos otros habilísimos manejos para cuya decorosa expresión no hay todavía giros bastante suaves y flexibles en nuestro ya rico argot escandaloso administrativo, habían llevado viento en popa los negocios de los animadísimo comensales. En poco más de dos años de «trabajo», es decir, en poco más de dos años de guerra desoladora, han visto fluir hacia sus cajas un verdadero chorro de oro; á cuyo embriagador recuerdo, aquellos amigos, aquellos socios levantaron sus copas, chocándolas en lo alto, y brindaron por que continuase fluyendo hacia sus bolsillos el precioso metal, sin acordarse ni por un momento de que aquel chorro de oro brotaba mezclado con sangre del corazón mismo de la patria.»

El *Diario de la Marina*, periódico de la Habana en que aparecieron esas líneas, no fué llevado á los tribunales donde tal vez habría podido aquilatarse lo que en ellas había de justo y lo que había de exagerado y de calumnioso. Fué multado en unos cuantos pesos, gubernativamente.

Y la autoridad, al multar, no dijo que el cuadro fuera de pura invención; se limitó á consignar que podía contribuir á excitar las pasiones; nada más que eso.

Cierto que para todo eso, que tanto desconsuelo lleva al ánimo, hay una compensación: la seguridad de que en la guerra de Filipinas sucederá exactamente lo mismo.

Sólo que como allí no hay diarios que se atrevan á decir esas cosas, nos quedaremos sin saberlas, aunque figurándonoslas, naturalmente.

En una zarzuela de repertorio se pregunta:

«Pero esos guardias,
¿para qué son?»

Lo que podría preguntar ahora el país con sobrados motivos será:

«Pero ¿para qué nos han servido y para qué nos sirven estos Gobiernos?»

¡Y cuidado que resultan caros!

El Tío Paco.

Diplomacia al uso.

¡Venga de ahí!... ¡Venga de ahí!... ¡Olé!... ¡Bendita sea su mare!...

No crean ustedes que esas exclamaciones eran de las gentes de los barrios *bajos*, ó de los asiduos comensales á ciertos y determinados antros; no.

Caracterizados y conspicuos ministeriales fueron los que se arrancaron en aquella forma al enterarse de que Mr. Woodford había asistido á la corrida de toros en San Sebastián, y Miss Woodford paseaba con boina las calles de aquella aristocrática y real ciudad.

Hubo *tetuanistas* que, celebrando el hecho con unas cañitas de manzanilla olorosa, llegó á decir:

«Ese es nuestro hombre (refiriéndose á Tetuán); en cuanto ha llegado Woodford... se lo ha metido en el bolsillo.»

Podrá decir y asegurar Eusebio Blasco que los incidentes de la corrida sentaron ó no bien al Mister.

Otros corresponsales hablarán de si ha dejado ya la boina la esbelta y arrogante miss.

¿Qué entienden uno y otros de diplomacia, ni qué alcanzan todos de la táctica y *martingalitas* cancillerescas que se trae el de O'Donnell?...

Más les valiera perseguir el curso de las negociaciones secretas días ha entabladas.

Entonces sabrían y hubieran dicho que Mr. Woodford, con el sigilo consiguiente, se ha encargado un traje *de corto* para ciertas y determinadas gestiones.

Sabrían y hubieran dicho que Miss había encargado á persona de su confianza mantillas negras y blancas, mantones de Manila de kilométrico fleco, abanicos de rompe y rasga, un juego completo de peinetas y una docena de pares de zapatos con tacones *de escándalo*.

¡Qué poco dan de si esos periodistas veraniegos!...

Ni siquiera se han percatado de los primeros obsequios hechos por Tetuán al egregio yankee y á su hermosa hija.

Nada han dicho de la preciosa guitarra, de las *ebúrneas* castañuelas y de las iluminadas panderas que obran ya en poder del representante de los Estados Unidos.

Pues todos esos preliminares son augurio de una feliz gestión, indicio de éxito lisonjero.

Y eso que estamos, es decir, están todavía en San Sebastián.

Dejen ustedes que vengan á Madrid, á la villa y corte, y comience el incomparable ministro de Estado á poner en juego, particularmente en las negociaciones *secretas*, todos sus resortes.

En cuanto se lleve al mister, de incógnito, por supuesto, á los Viveros, á Vallecas, á las Ventas, á... donde haya gentes de buen humor que toman una pescadilla ó un calamar tostón, dos aceitunas y unas tintas y acaban con un reparto de *jofetás senatoriales*...

Pues ¡y cuando se lo lleve de... *cógnito* (esta palabra es mía con permiso de la Academia) á uno de los muchos aristocráticos salones donde se *anidan* (esta es, si mal no recuerdo, de Monte-Cristo) la belleza, la riqueza, la grandeza, la nobleza y todas las... *ezas*?

Nada, nada. Que me lo... hipnotiza. Y hoy, según dicen, está en boga el procedimiento.

Por de pronto me consta, y tampoco de esto han dicho nada los corresponsales, que Woodford obsequiará al ministro de Estado en las próximas Navidades con tres cerdos padres procedentes del mismísimo riñón de Chicago.

Cuando lean ustedes que el duque de Tetuán da, aquí

en Madrid un banquete al mister yankee... la profecía del tetuanista se habrá cumplido: «se lo habrá metido en el bolsillo».

¡Con qué fruición cantará por dentro, durante los brindis del banquete nuestro habilidoso ministro:

¡Já, já! chúpate ese huevo,
Woodford, ya te lo dirán;
tu vienes aquí por lana,
yo te voy á trasquilár.

.....
Eso es un ministro de Estado.

Ese es el presunto é indiscutible jefe del partido conservador.

Lo demás son silvelismos y romerismos; *panolis* puros.

El Tío Pepe.

Merodeo.

Ha encontrado *El Correo* «La raíz del mal».

Y véase lo que dice de su hallazgo:

«De lo que pasa en Cuba—que no puede ser más lastimoso en todos los órdenes—la causa principal reside en Madrid, porque el Gobierno y el partido conservador que lo apoya son los responsables en primer término del giro que allí han tomado las cosas.»

.....
«Al país hay que suponer que le importan estas cosas más de lo que acusan lastimosas apariencias, porque de sus hogares (en general de los hogares de los pobres) salen los soldados, y del bolsillo de los que tienen para pagarlas con más ó menos facilidad, las re-denciones militares, que sirven luego al desaprensivo Navarroreverter y al irascible Castellano para decir que administran bien la Hacienda pública.

El país está dejando pasar las mayores enormidades en medio de la mayor apatía, que los audaces y los insaciables traducen por aquiescencia. Se consuela la gente de lo que le pasa concurriendo á dos ó tres corridas de toros por semana.»

Mal está que haga eso el país; pero, ya se ve, como no puede irse de veraneo á San Sebastián... tiene que arreglarse aquí como Dios quiere....

Y Dios, por lo visto, quiere que se arregle mal.

* *

El Globo, eternamente fogoso:

«De suerte que, mientras la opinión y el partido liberal muéstranse demasiado confiados, los conservadores se aprestan á permanecer indefinidamente en el poder, aunque la situación llegue á los últimos límites de la violencia.

Es algo así como el «bebe quieto» de nuestro fabulista.

Como se ve, la época no es de confianza, y dormirse en ella es lo más peligroso que cabe hacer en las presentes circunstancias.

Por el contrario, es de necesidad absoluta no abandonar la brecha y combatir con más coraje que nunca, hasta lograr el alejamiento de los conservadores de las esferas del poder, donde son ya funestos para todo lo que les rodea.»

Si, hombre, por caridad, aléjenlos ustedes.

Y que vayan abriendo el camino para los liberales.

* *

He aquí lo que, según *El Nacional*, podría decir á la

regente el general Azcárraga si fuese llamado ante ella:

«—Señora: si V. M. conserva fe en el partido conservador, el partido conservador seguirá gobernando con el programa y con el pensamiento del jefe insigne que perdimos, sin conciliaciones forzadas ni humillaciones vergonzantes, etc., etc.»

Y después de esos *etcéteras*: «En estas condiciones, el partido conservador seguirá gobernando con el programa que nos legara nuestro jefe. Sin esas condiciones, llame V. M. al partido liberal.»

¡Hombrel! ¿Y por qué no había de decir el general: Sin esas condiciones haga V. M. lo que le plazca?

Porque lo demás sería meterse en camisa de once varas.

Señores ministeriales, hablemos claramente:

¿Somos constitucionales monárquicos ú no lo somos?

De un artículo del *Heraldo*, titulado «El nuevo régimen», son los párrafos siguientes:

«¿Y qué coincidencia! A la vez que se anuncia el fausto acontecimiento, dícese que la corte anticipa su regreso. Viene á asistir al natalicio del nuevo partido conservador, prestándole todos los sacramentos de la autoridad. Lo que no sucedió á la muerte de Cánovas, porque este Gobierno sin partido lo consideró innecesario, según dicen, ocurre ahora, como para significar que lo más importante para la vida nacional era cuidar de que no faltase un partido conservador á las ficciones del sistema.»

«Sin duda asistimos á los albores de un nuevo régimen, caracterizado, si atendemos á hechos recientes, por el desprecio al espíritu y á la letra de muy importantes leyes, no menos que por las veleidades de resucitar aquel militarismo que Cánovas combatió en todo momento. No acertamos á ver las ventajas que reportará á la legalidad, y tememos que los recelos que suscite se conviertan en realidades lamentables. Ni nos explicamos cómo el partido liberal, espectador impasible de lo que sucede, permanece en un quietismo suicida, prestando tácitamente un consentimiento que reviste los caracteres de la complicidad. Graves responsabilidades contrae por ello.»

Y... ¿Qué quiere usted que haga el partido liberal—¡pobrecito de él!—delante de tantos entorchados como brillan por ahí, si le obligaron á tomar las de Villadiego unos cuantos sables de subalterno?

Palabras de *El País*:

«Si hay propósitos de dictadura, venga el dictador, y sepamos si sirve para el caso, y qué promete realizar. Si hemos de presenciar al carlismo batallador reproducir sus hazañas salvajes, vengan de una vez, y veremos si hay todavía en España liberales que los venzan en el campo.»

Lo que haya de venir, sea lo que quiera, la reacción, el gobierno personal, el absolutismo, la revolución, que venga pronto, porque todo es preferible á esta situación.

De todos modos, aún queda en nosotros una esperanza, á la que nos hemos acogido con las mismas ansias que el naufrago á la tabla: la esperanza de que la nación española, llegado el momento álgido, encontrará en sí misma, en sus propias desdichas y flaquezas, energías bastantes para cambiar este estado de dudas, de recelos y de ignominia, por otro más conforme con

lo que demandan el honor y el interés de la patria.» Tiene usted razón que le sobra; mas lo peor será que ese momento álgido le pille á la nación en la Plaza de toros ó viendo correr á las señoritas ciclistas.

Desde un forillo.

TEATROS Y OTRAS DESGRACIAS

Un mi camarada—no me atrevo á llamarlo amigo, porque no estoy muy seguro de que lo sea,—un mi camarada, repito, que tuvo siempre un poco de socarrón y tiene ahora un mucho de marrullero, me visitó ayer para reñir conmigo, afectuosamente, por supuesto, por lo que había yo dicho acerca de la compañía del TEATRO ESPAÑOL, en números anteriores de *El Tío Paco*.

Departimos en amor y compañía un buen rato, y agotado ya, por una y por otra parte, el tema, sacó mi *antagonista* algunos papeles del bolsillo, y blandiéndolos á manera de arma ofensiva, inició la segunda controversia de la mañana. Controversia cuyo extracto va á continuación.

—¿Ha leído usted, señor descontentadizo, ha leído usted el programa lanzado á la publicidad por el empresario del teatro de la Princesa?

—No, señor; todavía no lo he leído. Supongo que *El Tío Paco* lo publicará y me reservo para entonces el gusto de verlo.

—Pues bien, voy á proporcionarle á usted esa satisfacción por anticipado. Oiga usted:

Y leyó:

«PRINCESA

Lista por orden alfabético de los artistas que forman parte de la compañía que ha de actuar en este teatro.

Actrices: Alvarez Tubau, Maria.—Alverá, Sofia.—Arnau, Dolores.—Blanco, Josefina.—Calzadilla, Enriqueta.—Calzadilla, Victoria.—Catalá, Concha.—Elorz, Pilar.—Jiménez Lera, Eloisa.—Nestosa, Pepita.—Nestosa, Sofia.—Palma, Enriqueta.—Paris, Teresa.—Ruiz, Maria.—Valero, Sara.

Actores: Almada, Alejandro.—García Ortega, Francisco.—Mendiguchia, Javier.—Morales, Alberto.—Morano, Francisco.—Ossorio, José.—Pacheco, Joaquín.—Porredón, Fernando.—Prado, José.—Rando, Félix.—Sánchez-Bort, Pascual.—Santiago, Vicente.—Valero, Ricardo.—Vallés, José.

Apuntadores: Manuel Rodrigo.—Angel Fernández.—Alberto de Larrosa.

Director sexteto, D. Luis V. Arche.

Pintores escenógrafos: Sres. Busato, Amalio y don Luis Muriel.

Maquinista, José Rodríguez Hernández.

Peluquero, José Messeguer.

Contador, Marcos Palencia.

Representante, Ramón A. Tubau.»

El lector hizo una pausa, como si necesitase tomar alientos al llegar aquí, y se reanudó el diálogo, preguntándole yo:

—¿No hay más?

—Sí; algo más hay. Luego iremos á ello. Por ahora quiero saber qué le parece á usted esta lista.

—¿Qué me parece? Pues me parece perfectamente. Artistas hay en ella á quienes no conozco, y de los cuales, por consiguiente, no puedo decir si valen ó no valen.—Desde luego está *Maria A. Tubau* que, por hoy, en mi opinión pobre y desautorizada pero sincera, es



ESPAÑA FIN DE SIGLO.—Fac-simile de una carta mural de España, que se propone publicar en 1900, para llevarla á la Exposición de París, un fraile descalzo Estadistas monárquicos: ¡Mirad cómo la habéis puesto!

lo mejor que hay en nuestro teatro; la primera actriz que ahora tenemos.

Buena, y muy buena, me parece Sofía Alverá; si, señor, muy buena, y esta opinión no es solamente mía.

Entre los actores, veo que están PAQUITO GARCÍA ORTEGA, acaso el que más se ha distinguido últimamente entre la gente nueva, y JAYIER MENDIGUCHÍA, á quien tengo también por actor excelente. De Ricardo Valero, continuador de un nombre ilustre en el arte, pienso que es digno heredero del fundador de la dinastía, y de otros y otros puedo decir que tienen reputación envidiable, conquistada, palmo á palmo, en teatros de Europa y América.

Allá veremos si los hechos, como deseo y espero, justifican esa fama.

—¿De modo que la compañía le parece á usted bien?

—Si, señor.

—Levanto acta de eso y sigo leyendo.

Y leyó efectivamente:

Además de su vastísimo y selecto repertorio, la empresa tiene en su poder las siguientes obras nuevas en tres ó más actos:

Magda, Sundermann.—*La tía de Carlos*, T. Brandon.—*La condesa Romani*, A. Dumas.—*Currita Alborno* (pequeñeces), Pedro Gil.—*El gran mundo* (prince d'Aurec), Lavedan.—*La burguesa*, P. Ferrari.—*Las Virgenes*, Marco Praga.—*La condesa Sara*, J. Ohnet.—*Safo*, A. Daudet.—*El Pedestal*, Ruiz Contreras.—*Sergio Panine*, J. Ohnet.

En un acto: *Comediantes y toreros* ó *La vicaria*, C. Palencia.

Monólogos: *La novicia*.—*Querrela criminal*.

La función inaugural se verificará el 25 del corriente con las siguientes obras: *Batalla de damas* y el estreno de *Comediantes y toreros* ó *La vicaria*, obra para la cual ha pintado el distinguido escenógrafo Sr. Muriel tres decoraciones, y se han confeccionado gran número de trajes.

Leído esto, arrojó, porque fué arrojar y no dejar, el papel encima de la mesa y seguimos hablando.

—Y de esto ¿qué le parece á usted?

—Sigue pareciéndome perfectamente.

—Muy optimista lo encuentro á usted hoy.

—¿Optimista? ¿por qué? Lo mismo que siempre. Sundermann, Brandon, Dumas, Lavedan, Ferrari, Marco Praga, Ohnet y Daudet son nombres que significan algo en el teatro; digo, me parece que significan algo! Sus obras podrán ser del agrado de nuestro público ó no serlo; pero de que son obras artísticas y excelentes trabajos literarios puede responderse.

—Pero, señor; usted se ha propuesto desesperarme; conquie una empresa española arrienda un teatro para representar obras dramáticas, y anuncia obras de Dumas, de Ohnet, de Daudet, de Lavedan, de Sundermann y ¿nada tiene usted que decir á eso?

—Absolutamente nada.

—Pero ¿y los autores españoles? ¿dónde están las obras de los autores españoles?

—¿Qué sé yo de eso? ¿Ni qué me importa, amigo mío? Si el empresario solo anuncia una será porque no tenga más; no se las habrán llevado los autores; y si le han llevado algunas no le habrán parecido aceptables. Esas son cosas suyas.

—Ya ve usted, señor SEGUNDO APUNTE, que no es usted imparcial, ni mide usted con el mismo rasero á sus amigos y sus enemigos.

En la compañía del *Teatro Español* halló usted deficiencias; porque es usted enemigo de la empresa; en la de Ceferino todo lo halla usted bien, porque es usted amigo suyo. Esto es muy humano, lo comprendo; pero es también injusto, compéndalo usted.

—Ante todo, compadre, yo no soy enemigo de nin-

guna empresa, absolutamente de ninguna. Les deseo á todas el éxito más envidiable; aun siendo yo capaz, que no lo soy, de sentir odios contra alguien, no llevaré nunca mis odios, como no llevo mi cariño á las columnas de los periódicos.

La compañía del *TEATRO ESPAÑOL*, que para ese teatro privilegiado y con carácter casi de nacional, protegido y favorecido por el Estado, me pareció deficiente, habría sido á mis ojos perfecta para otro cualquier teatro.

La compañía de María A. Tubau, que va al teatro de la Princesa, no protegida, no favorecida, no privilegiada, me parece perfectamente; sería deficiente á mis ojos, como lo sería su programa, en el *Teatro Español*. Hay que distinguir, señor mío.

Si la lista de la compañía que ha de actuar en la Princesa hubiera sido presentada para el *Teatro Español*, yo habría dicho: «Corriente; aquí figura María Tubau, nuestra primera actriz; pero para que aquí se halle el teatro español de hoy me faltan Emilio Mario y Antonio Vico; me falta Balbina Valverde y Pepa Guerrero y María Guerrero y otros y otras, cuyas contratas, costosas y difíciles, no pueden ser impuestas al empresario que, por iniciativa propia, y sin protección de nadie, arriesga su capital y pone su inteligencia y su actividad y su trabajo en un negocio, siempre erizado de peligros y de dificultades, y más ahora que nunca.

Si el programa presentado para el teatro de la Princesa por un empresario que no cuenta con protección oficial lo hubiera presentado la empresa del *Teatro Español*, habría echado yo muy de menos títulos de obras y nombres de autores españoles.

A una empresa que viene á luchar en buena lid en defensa de sus intereses, y que solicita para ello solamente el favor del público y busca y procura ese favor por el camino que juzga mejor, sólo puedo desearle que realice sus propósitos y decirle que si los realiza será uno de los que más se alegren. Si el camino emprendido por ella es bueno, no hemos de decirse lo ni usted ni yo; se lo dirá el público, acudiendo á su teatro ó negándole sus favores.

—Eso está bien; pero usted, en nombre del público á quien representa...

—Y ¿quién le ha dicho á usted que yo represento al público?

—¿Cuándo y cómo y dónde me ha otorgado esa representación?

Yo no represento al público ni á nadie; harto haré con representarme á mí mismo.

Cuanto yo escribo y hablo, lo hablo y lo escribo en nombre mío nada más y con mi representación sola.

Ya sé que eso vale muy poco; pero de que no valga más no tiene la culpa

Un segundo apunte.

Cómo "evangelizan,, en Játiva (1)

Un cura:—Niños, á ver cómo hacéis el ejercicio y cómo tiráis al blanco sin desperdiciar un tiro, y aprendéis á desollar liberales enemigos.
Ad majorem gloriam Dei
(como yo no sé quién dijo),

(1) Véase «El Liberal» de ayer.

¡¡preparen!... ¡Apunten!... ¡Fuegooo!

¿Quién es ese soplapitos,
ese condenado hereje,
ese miserable impio

que acaba de acribillarme
la sotana de lo lindo?

Al primero que desvíe

la puntería, le atizo

cuatro tortas en los morros

y una coz en el ombligo

y no le doy *cacahuetes*,

ni medallas, ni le inscribo

en la lista de los bravos

soldados de Jesucristo.

¡Preparen!... ¡Apunten!... ¡Fuegooo!

¡Bien, muchachos! ¡Vaya un tino!

No *cabo* en mí de alegría

de contemplar estos chicos.

¡Vaya unas manos de cielo

que tienen los angelitos,

y cuántos liberalotes

van á enterrar los hocicos

en cuanto salgan armados

de la guarida mis críos.

¡Viven los cielos que estoy

más ancho que un panecillo!

Un monago:—Señor cura...

—¿Llegó el momento propicio?

¡A las armas!

—¡Qué momento,

ni qué ochavo de cominos!

Que está por decir la misa.

—Pues lo que es yo no la digo;

que diga misas ó no,

han de pagarme lo mismo.

¡Apunten, chicos, apunten...

y al que marre... lo hago cisco!

Félix de Roncesvalles.

CUATRO FRESCAS

Casi todos los periódicos madrileños han publicado la noticia siguiente:

«El Sr. Sánchez de Toca ha dispuesto que inmediatamente desaparezca del Parque de Madrid el *Tío Vivo*, que hace dos años viene funcionando con gran regocijo de soldados y *Menegildas*, por no considerar tal instalación propia de un sitio donde acude á solazarse lo más florido de la sociedad madrileña.»

Pero, caballeros; ¿es que vamos á exigir ya para disfrutar de ciertos paseos vestir trajes de etiqueta?

Pues sólo eso nos faltaba.

Es decir, que yo carpintero, ó albañil, ó sastre, ó tendero de comestibles, soy tan ciudadano como el más empingorotado aristócrata cuando se trata de pagar la contribución, de satisfacer á Limón el impuesto de consumos, todo para levantar las cargas del Estado y los gastos de urbanización de la villa y corte, entre los cuales gastos se halla naturalmente el de la conservación y ornato de los paseos públicos; pero cuando se trate de disfrutar de esos paseos, costeados por mí, en parte, ya no soy igual á los otros y ya no puedo divertirme en los sitios donde va lo más florido de la sociedad madrileña.

Y ¿en qué tratado de jurisprudencia habrá leído esas casas el señor alcalde?

Y lo más extraño del caso es que muchos periódicos han dicho comentando esa noticia:

«Nos parece muy acertada la medida, si no quiere convertirse el Parque de Madrid en la Fuente de la Teja.»

Pues nada; por más que discurro, no alcanzo á vislumbrar qué mal habría en eso.

Señores, ¡por Cristo, que predicó la igualdad!, no establezcamos diversidad de castas para ir á paseo.

=====

Noticia consoladora; fíjense ustedes:

«No son 135 montes, como han dicho algunos periódicos, sino más de 10.000, los que se propone poner en venta el ministro de Hacienda, porque ese es el número de montes que la comisión clasificadora ha declarado desamortizables, por no contener especies arbóreas que deban conservarse ni ser necesarios por otros motivos.»

Conque ¡vamos á vender más de diez mil montes?

Ya pueden ustedes calcular lo que harán con ellos los compradores.

Pues talarlos y luego... desaparecer por el foro.

Por supuesto, que los señores diputados que votaron eso, lo votaron sin enterarse y... no se han enterado todavía.

Eso de los montes, como que no interesa á nadie, es de las cosas que aprueban en montón y sin oírlas siquiera los diputados, después de una sesión política un poco tempestuosa.

Vean ustedes cómo:

El jefe de la oposición llama inepto al jefe del Gobierno y le dice que debe abandonar el poder.

El jefe del Gobierno dice al jefe de la oposición que no piensa hacer tal desatino.

Con este motivo se dicen cuatro frescas el un jefe y el otro jefe, y sus ejércitos respectivos los oyen embobados.

Terminado el torneo, salen todos del salón de sesiones para comentar en el de conferencias y en los pasillos los lances é incidentes del encuentro.

Y entonces ¡oh, entonces!, en el despacho ordinario pasa todo.—Un secretario hábil, y de los que hablan para sí, lee cuanto hay que leer y aprueba cuanto hay que aprobar.

Y luego cuando aquello que se aprobó á la carrera y sin saberlo nadie se ha convertido en ley... preguntan muchos legisladores: «Pero, ¡calle! ¿He aprobado yo eso? ¿Cuándo?»

Pues sí, señor; entonces: después de aquel discurso *sensacional* del jefe, por el que le dió usted la enhorabuena.

Justamente, mientras usted abrazaba entusiasmado á D. Práxedes ó á D. Antonio, aprobó la mesa, que estaba sola, eso de los montes que á usted le sorprende ahora tanto.

¡Esto del parlamentarismo es una delicia!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

P. P.—Oropesa.—Conforme. Recibidas 4 pesetas sellos pago 1.º Agosto á 31 Octubre.

M. A.—Pédrola.—Recibido pago semestre en sellos desde 1.º Agosto de 1897 á 31 Enero de 1898.

V. YELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.

ESPECTÁCULOS

PARA HOY 14.

ELDORADO.—9.—El cabo Baqueta.—El gran pensamiento.—Fígaro.—El pobre diablo.
ROMEA.—9.—Las cigarreras (ilusionista).—Los coraceros.—Charivari (beneficio de los autores).—Colegio de señoritas (ilusionista).

CIRCO DE PARISH —9.—Grande y variada función en la que tomará parte el profesor Bell, los hermanos Durvals, los excéntricos Os Moderatos, la troupe Nelson, los Luipolds y la pantomima «La Cenicienta».

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERÁPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BANOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

FRUTOS COLONIALES

DE

Doroteo Lapoza.

CONSERVAS DE TODAS CLASES, VINOS Y LICORES

49, Carrera San Jerónimo, 49.

EL PROCURADOR YERBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.—2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CERCANIAS, por P. Millán.—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena.—Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los domingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes.	1	peseta.
En provincias, trimestre.	4	»
En Ultramar, un año	30	»
En Portugal, trimestre.	6	»
En el Extranjero, un año.	25	»

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO